FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

ENSAYO

SOBRE

LA HIPOCONDRIA

TÉSIS

PRESENTADA

PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

POR

FRANCISCO MENDIOROS

Miembro fundador del Circulo Médico Argentino y vocal de su Comision Directiva

10272

BUENOS AIRES

Imprenta de M. BIEDMA, calle de Belgrano números 133 y 135

1880

ESCUELA DE MEDICINA

ASIGNATURAS	CATEDRÁTICOS
Anatomía descriptiva y topográfica.	Dr. D. Mauricio Gonzalez Catan
Histología y Anatomía Patológica	» » Ignacio Pirovano
Fisiología general y humana	» » Santiago Larrosa
Patología general	» » José T. Baca
Materia Médica y Terapéutica	» » Pedro A. Mattos
Higiene pública y privada	» » Guillermo Rawson
Patología externa	» » Leopoldo Montes de Oca
Patología interna	» » Manuel Arauz
Clínica Quirúrgica y operaciones	» » Manuel A. Montes de Oca
Oftalmología y Clínica Oftalmológica	» » Cleto Aguirre
Clínica Médica	» » Manuel P. de Peralta
Medicina legal y Toxicología.	» » Eduardo Wilde
Obstetricia y Clínica respectiva	» » Pedro A. Pardo

SUSTITUTOS

Anatomía descriptiva y topográfica.	(Vacante)
Histología y Anatomía Patológica	Dr. D. C. Lanus y Dr. Juan Borbon
Fisiología general y humana	» » Francisco Tamini, en ejerc.
Patología general	» » Jacob de T. Pinto
Materia Médica y Terapéutica	» » Pablo M. Santillan y Enrique del Arca
Higiene pública y privada	» » Pedro Mallo
Patología externa	» » Lucio Melendez
Patología interna	» » Manuel T. Podestá
Clínica Quirúrgica y operaciones	» » Juan A. Argerich y Dr. Julian Aguilar
Oftalmología y Clínica Oftalmológica	» » Pedro F. Roberts
Clínica Médica	» » Juan B. Gil y Dr. Carlos L. Villar
Medicina legal y Toxicología.	» » Manuel Blancas
Obstetricia y Clínica respectiva	» Antonio T. Ballester y Dr. Samuel Molina

Disectores

JUAN J. NAON — FELIPE BASAVILBASO

PRESIDENTE DE TESIS

DOCTOR DON CLETO AGUIRRE

A MIS PADRES

A MIS MAESTROS

VENERACION Y RESPETO

I

El hombre, siempre ávido de esplicaciones, no ha jamás cesado de remontar á la investigacion de las causas finales, creyendo poder deducir del conocimiento de la naturaleza íntima de las enfermedades, un tratamiento racional y metódico. De allá esta multitud de sistemas, en los cuales se ha creido encontrar la causa de los hechos y una esplicacion natural de los fenómenos. La falta de conocimientos mas positivos y las doctrinas reinantes, les habia á menudo hecho adoptar con entusiasmo y conservar por pereza de espíritu, lo verosímil por lo verdadero, el romance de la naturaleza por su historia.

Sin embargo, estos sistemas, no siendo la espresion de la verdad, su insuficiencia se vuelve de dia en dia mas evidente ante la antorcha progresiva de la razon y como era menester reconstruir y por otra parte, se carecia de conocimientos positivos sobre la organizacion de nuestra economía y sobre la accion de los órganos, la imaginacion era la que hacia todos los gastos del nuevo edificio. Esta multiplicidad de esplicacio-

nes hipotéticas, complica y trastorna la ciencia en lugar de ilustrarla y enriquecerla, acabando por amalgamar, al punto de confundir, bajo los nombres de *vapores* ó *enfermedades nerviosas*, afecciones enteramente diferentes.

Es en medio de este caos científico, que trataré de desembrollar la historia de la hipocondria, que entre las varias misteriosas afecciones del sistema nervioso, es una de las que mas me ha llamado la atencion y muy comunmente he visto poner en duda y considerar como mal imaginario, no solo por el público, sino, lo que es verdaderamente sensible, por numerosos prácticos. Esta dolencia está tan espandida hoy, que se puede decir, que no hay coleccion individual alguna, que no abrigue en su seno una de sus numerosas víctimas. Ahora bien, como esplicar semejante desden, de parte de aquellos que á tan alto grado han llevado la mas sublime de las misiones del hombre, con su paciencia, su caridad y sobre todo ese espíritu de investigacion, que tantos males les ha hecho descubrir y tantos bienes, ya curándoles ó ya evitándoles, hacer? Será acaso, por que un estudio razonado y concienzudo de los síntomas que estos pacientes ofrecen, les ha hecho comprender que tal afeccion no existe, que todo es ahí ficcion, todo un juego de la imaginacion de séres empeñados en molestarles y agotar su paciencia? Hasta el hecho de ver eliminado su estudio de Nosografías Médicas importantísimas me hacia creer que algo de esto pasara; mas cuán equivocado estaba! y cuán lejos de saber, si motivos especiales no me hubieran indu-

cido á este estudio, que ello dependia de un vicio inherente á la enseñanza clínica hospitalaria y que el poco interés con que habia visto tratar dichos pacientes se hacia estensivo á varias otras afecciones de un carácter semejante. (1)

«En las clínicas regulares, los maestros acostumbran iniciar á sus oyentes, en la apreciacion práctica de los hechos mas positivos de nuestra ciencia. Resulta de aquí, que su enseñanza escelente por su variedad y solidez, (pero obligada á adaptarse á las necesidades bien comprendidas del auditorio) es casi siempre circunscrita al diagnóstico de las enfermedades agudas, al reconocimiento físico de las enfermedades crónicas, á las aplicaciones numerosas de la auscultacion y percusion y al estudio de la marcha y de las lesiones, de las afecciones las mas graves y mas comunes. Se comprende, como de hecho, las *enfermedades nerviosas* quedan casi todas fuera de este círculo. Y sin embargo es menester que se sepa, que la medicina no se compone solo de lo que se llama *casos interesantes* bajo el punto de vista de la ciencia. La práctica no presenta mas que en escepcion, las neumonias bien marcadas, las tifóides graves, las peritonitis, etc., y nuestro arte es mas á menudo invocado contra malestares dolores, trastornos de la salud y mil otros acci-

(1) Nuestro ilustrado profesor de Clínica Médica Dr. Porcel de Peralta, comprendiendo esta deficiencia de la enseñanza en las demás clínicas, ha tratado de subsanarla en la suya, conduciendo sus discípulos, la Hospicio de Dementes y haciéndoles oir allí mas de una leccion provechosa sobre lo moral del hombre y sus sufrimientos, materias ambas á las cuales parece haber dedicado preferente atencion en su distinguida carrera médica.

dentes, donde el elemento nervioso tan abundantemente repartido, provocado y utilizado en todos los actos de la vida, desempeña el principal papel».— *Sandras*.

Evítese pues, todo lo posible, el empleo como medio terapéutico y última razon, de la elástica y sacramental espresion, *es nervioso*, porque con ello no solo atraemos sobre el pobre doliente el desprecio del vulgo siempre dispuesto á considerar como debilidades femeniles las quejas de aquellos que cree padecen de *enfermedades imajinarias*, sinó que se aumenta su desesperacion al hacerle escuchar por boca del que era su única esperanza, la espresion que ataco y cuya fiel traduccion es, sufris un mal del cual no se puede libraros, pues, es como vuestra segunda naturaleza y solamente.... solamente vos, sobreponiéndoos lo hareis. ¡Cuán falsa es la base de esta creencia!... el espíritu esta enfermo. Y todo porque alteraciones materiales no han venido siempre á dar la razon de los fenómenos visibles; mas no sucede lo mismo acaso en muchos casos de alienacion? porque no decir tambien al locó, vuestra enfermedad puede muy bien ser solo del espíritu, sobreponeos y quizá sanareis. Es que acá el aparato sintomático generalmente mayor, nos hace desde luego concebir una enfermedad real, caracterizada precisamente por la falta de dominio del espíritu y nacida indudablemente de una alteracion de los órganos por los cuales manifiesta su existencia; ahora bien, si en este caso son dichos órganos el objeto prin-

cipal de vuestros cuidados, porqué en la hipocondria atender solo al espíritu?

¿Por qué dejar á un lado el estado neuropático *sinè quâ non* de la hipocondria y fuente fecundísima de indicaciones terapéuticas?

La falta de lógica es ostensible y la justicia con que llamo la atencion sobre estos hechos, tan evidente, que no admite réplica.

II

Hipócrates, es mirado por todos los autores como habiendo hecho alusion á la hipocondria, cuando habla de los dolores vagos que cierten enfermos siente en las vísceras, de su ansiedad, de su sueño turbado por ensueños, de sus temores, de su tendencia al aislamiento etc.; fenómenos todos que él esplica por la superabundancia de la atrabilis. Celso sigue en sus ideas á Hipócrates y Galeno separándose algo en la causa, aunque no en sintomatología, toma su bilis negra y la hace recorrer toda la economía ennegreciendo el alma y produciendo la tristeza, el delirio, los síntomas abdominales y en una palabra casi todos los síntomas de la hipocondria. Oribasio y Celio Aureliano, piensan como el Médico de Pergamo. Aecio tiene el mérito de señalar numerosos otros síntomas sacados de la sensibilidad.

Como se vé, hasta aquí son la bilis y la atrabilis revolucionándose que esplican el mal. Durante el largo reinado del humorismo, con lijeras variaciones sobre la denominacion de los humores que eran *acres, ácidos*,

calientes, etc., fueron estas las ideas aceptadas y que siguieron Avicenna, Lower, Sennert y otros.

El estómago diversamente afectado ó inflamado, fué el punto fijado como asiento del mal por Forestus, Pincetus, Silvius, Voget, pero fué la idea de Broussais, la que en esta categoría tuvo mas éco, él decia; «la irritacion de las vísceras de la digestion, aún cuando su causa fuese toda moral, es la que abre la escena en la hipocondria, es ella que por su influencia deprava las funciones intelectuales, es ella que depravándolas hace nacer una multitud de dolores, de convulsiones, de alteraciones, etc. Fijad vuestra atencion sobre el gran fenómeno de la irritacion del estómago, y puesto que es él el que hace sufrir, que ingurjita, que desorganiza al mismo tiempo que convulsiona y hace delirar, subordinadle todo el resto, etc.»

El hígado, el pancreas, el bazo, ya solos, ya conjuntamente comprometidos, fueron para Rodius, Mead, Riviere, el asiento del mal. El sistema de la vena porta lo fué para Stahl, Faber, Perry, y por último para numerosos médicos que seguian á los Arabes, el sitio de la enfermedad eran todas las visceras del abdómen, simultánea ó indistintamente afectadas.

Con Charles Lepois, que esplica la hipocondria por la efervescencia en que dice entra la serosidad contenida en el cerebro, empieza la série de autores que consideran este órgano como el primitivamente enfermo. Sauvages, Lorry, Georget, Falret, Pison, Michea, aunque disintiendo en la naturaleza de la lesion y muchos otros detalles se adhieren á esta idea.

Para terminar esta brevísima exposicion histórica, citemos la opinion que hace de la hipocondria una afeccion nerviosa, sin indicar el asiento preciso, aunque muchos órganos parezcan ser mas especialmente señalados como el punto de partida ó de irradiacion. La han desarrollado y sostenido basándose en ideas mas ó menos sistemáticas, Cullen, Lieutaud, Grimaud, Loujer-Villermay, Ponme, etc.

Ahora bien, qué partido tomar en medio de este conflicto de opiniones mas ó menos verosímiles, pero inaceptables por adolecer de vicios esenciales? No habria temeridad, habiendo agotado este punto la sagacidad de los autores mas célebres, en emitir una opinion propia sobre una materia tan difícil de penetrar, si esta misma opinion no fuera apoyada por la autoridad de grandes nombres? Así lo creemos, tanto mas, cuanto que entre todas estas teorías nos parece haber hallado una esplicacion por demás racional y científica sobre el asiento y naturaleza de esta enfermedad.

Esta esplicacion no nos la dá el humorismo, que desde un siglo á esta parte, ha desaparecido ante los progresos de la Anatomia Patológica y de la Fisiolojia Esperimental.

No es la bilis negra, la atrabilis, los diversos fermentos, los acres y ácidos, que (removiéndose ó fijándose en los órganos) nos han de dar la luz sobre estos puntos, no, porque en primer lugar, la mayor parte de dichos humores jamás han existido en la economía, y en segundo, los pocos cuya existencia es real, no son otra eosa que productos de secrecion, capaces si, de

revelarnos padecimientos y alteraciones en sus órganos productores; pero impotentes para volverse, de una manera primitiva ó espontánea, causas de enfermedades.

Tampoco la tomaremos de los que sostienen que la enfermedad ocupa el asiento etimolójicamente indicado, porque el cuadro sintomatolójico de la hipocondria presenta con mas constancia los fenómenos intelectuales que aquellos que hacen presumir alteraciones en los órganos abdominales, porque las reaccioues orgánicas, las simpatías, no bastan para esplicar aquellos síntomas, y porque por último, si es fácil encontrar hipocondriacos sin síntomas abdominales, no se encuentra uno sin los intelectuales.

Nos quedan pues, á examinar las dos opiniones que se dividen hoy el campo médico. Ambas han nacido cuando conocimientos fisiolójicos mas estensos, cuando un estudio mas profundo de las funciones ha permitido analizar y apreciar todas sus modificaciones, refiriendo á cada órgano la que le pertenece.

El sistema nervioso cuyas funciones en otra época eran casi completamente desconocidas (lo que esplica su ausencia en las teorías que acabo de analizar) es la fuente de dichas dos opiniones. Por la una, son los nervios de la vida vejetativa y cerebrales los afectados, es ella pues, una afeccion nerviosa, por la otra es el cerebro y es una afeccion del encéfalo ó del espíritu. De que lado está la verdad? Veamos lo que los hechos dicen. Hay en la hipocondria fenómenos intelectuales, á ellos se refieren todos los

desórdenes de la imajinacion, la perversion de la concepcion que exajera y desnaturaliza todas las sensaciones, transformándolas en enfermedades diversas y numerosas, la facilidad con que de una enfermedad que producia horribles sufrimientos se pasa á otra completamente distinta, la preocupacion tenaz, el uso de frases enérjicas y pintorescas destinadas á interesar por su salud y muchos otros que apuntaremos en la sintomatolojía.

Los hay que demuestran padecimientos en el sistema nervioso cerebral, pues que esas sensaciones numerosas y variadas que en todas partes del cuerpo se producen, ora bajo la forma de dolores rasgantes, contundentes, ya bajo la forma de sensaciones raras, de hormigueo, calor, frio, movimientos subcutáneos, abdominales, etc., se refieren á la sensibilidad cerebral exajerada ó diversamente viciada.

Y por último, los latidos que el enfermo acusa en las diversas partes del cuerpo, principalmente en el epigastrio, las palpitaciones del corazon y alguna vez la lentitud de las contracciones, la viciacion de muchas secreciones y sobre todo de la mucosidad gutural, de la bilis y del mucus intestinal, y en fin, la alteracion de la nutricion, no revelan acaso, que el sistema nervioso ganglionar bajo la direccion del cual estos actos se producen, sufre? Y si fenómenos tan complexos constituyen el cuadro de la hipocondria, por qué aislarlos sistemáticamente, cuando se trata de fijar el asiento del mal ? Podrian los síntomas cerebrales solos constituir la hipocondria ? De ninguna manera,

pues entonces en lugar de sensaciones pervertidas tendriamos verdaderas alucinaciones, que no reposando sobre nada, constituirian mas bien una monomanía. Igualmente podemos decir en lo que se refiere á los fenómenos nerviosos, cuya sola existencia, apenas implicaria una neuropatia, pero de ninguna manera, esta otra dolencia en que las tres clases de fenómenos que he enumerado anteriormente son necesarios é imprescindibles. Podemos pues concluir, sin temor de equivocarnos, puesto que nos fundamos en hechos, que el cerebro, el sistema nervioso cerebral y el de la vida orgánica ó ganglionar sufren igualmente en la hipocondria.

El asiento del mal determinado, cúal es su naturaleza, ó en otros términos, la modificacion patolójica? Será inflamatoria? No se concibe, como dice Georget, que una inflamacion sea bastante intensa para causar sufrimientos á menudo insoportables y pueda durar veinte ó cuarenta años sin ocasionar fiebre ni alterar la salud de una manera notable y por otra parte. una inflamacion produce alteraciones que la Anatomía Patolójica jamás ha demostrado de una manera frecuente. Lo mismo podemos decir de cualquier otro órden de alteraciones; ni el microscopio ni el escalpelo las han revelado.

Y siendo esto así, porque no quedarnos con la opinion de Brachet cuando dice: «Ahora bien, qué hemos visto en todos los casos? Sufrimientos, dolores agudos, sensaciones raras, principios de parálisis, latidos anormales, secreciones viciadas, é ideas mas raras

aun, en una palabra, una multitud de fenómenos que anuncian un gran desarreglo en el ritmo normal de las funciones de las dos órdenes de nervios y en la imaginacion. Es este desórden que habia tan bien comprendido Sydenham cuando creaba su *ataxia de los espíritus*. Nos adherimos á su opinion por que ella es verdadera, por que lo dice todo, por que encierra todos los fenómenos que se han notado hasta el dia y todos los que se pueden notar aun. Si, hay desorden, rareza, *ataxia* en una palabra, es la espresion que le conviene ». Hé ahí la naturaleza de la hipocondria.

III

Estudiaremos las causas de la hipocondria, dividiéndolas en predisponentes y determinantes, division banal si se quiere, por cuanto que el mismo ajente puede constituir sucesivamente una predisposicion ó una causa eficiente segun su intensidad ó la disposicion del individuo.

Una predisposicion por su accion permanente, por ejemplo, por su sola intensidad, puede determinar una enfermedad, como una última gota de agua hace desbordar un vaso ya lleno, sin embargo no es menos verdadero, que hay un órden de causas mas particularmente predisponente á esta enfermedad, lo mismo que la série entera de las ocasionales, seria nula para su desarrollo, si ya no existiera una fatal y demasiado activa prodisposicion.

Si los climas pueden ser mirados como causas modificatrices del hombre, se debe ver la frecuencia de la hipocondria en razon directa de tal ó cual temperatura, ahora bien, en los climas calientes la imaginacion siendo mas exaltada, la energia moral siendo

mas fuertemente desarrollada y este desarrollo estando constantemente en relacion con la frecuencia de las afecciones hipocondriacas, se deberia mirar los climas meridionales como predisponentes á esta afeccion. Sin embargo, á esto se ha objetado mostrando la Inglaterra y la Alemania, paises de clima frio, donde este mal está muy espandido, y como el hecho es evidente, parece mas razonable aceptar, que la frecuencia de la hipocondria no está tanto en razon directa de las temperaturas, sino que es relativa, al grado de civilizacion á que han llegado los pueblos, á la frecuencia de las conmociones políticas etc. Bajo todos los climas se ha visto aumentar el número de hipocondricos cuando los pueblos han probado reveses de fortuna, tormentas revolucionarias, las desgracias de la guerra etc.

Como un desórden en el funcionamiento nervioso y cerebral, constituyen para nosotros la esencia de la hipocondria, allá donde los espíritus son eminentemente exicitados por la ambicion, por el deseo del poder, de los honores y de las riquezas, este desórden debe producirse y por consiguiente, las diversas formas de gobierno deben ser citadas. En primera linea están los gobiernos republicano y aristocrático, porque en ninguno como en ellos la sed del poder y de los honores exita las ambiciones, agita la vida y siembra de precipicios que hacen que el que estaba ayer en las alturas se encuentre hoy en el abismo, y cuánto impresionan las caídas! En las monarquías, donde cada uno ocupa su lugar, es menos, y bajo los gobier-

nos despóticos no hay mas que tropas de esclavos, no hay inteligencia y por consiguiente nada de hipocondria.

Hay una especie de aristocrácia, la del dinero, que debe tener una gran influencia, pues si se compara el número de hipocondriacos que arroja la clase indigente con el que suministra la clase acomodada, se vé, que la primera es proporcionalmente menos probada que la última. De qué depende esta situacion desfavorable á la clases ricas? Evidentemente de que en cierta clase de la sociedad las necesidades facticias son mayores y su no satisfaccion frecuente. De aquí nace una multitud de causas desconocidas al hombre; sujeto constantemente á la ley del trabajo por el órden social y además, la gestion de la fortuna, los temores y las esperanzas incesantes que hacen nacer su conservacion, su acrecentamiento ó pérdida, ocasionan numerosas emociones que conmueven el sistema nervioso produciéndole el mas grave ataque.

Agreguemos, que la fortuna se vuelve á menudo, en las manos de aquel que la posee, ocasion de exesos cuya accion veremos luego.

En cuanto á las profesiones, es indudable que hay algunas cuya accion predisponente es notable, y sobre todo, aquellas que requieren una atencion sostenida del espíritu ó á menudo repetida, lo mismo que aquellas que ejercitan mas la imaginacion que las otras facultades del espíritu, tales son, los filósofos, poetas, pintores y músicos; y la Biografia Universal de los hombres célebres se puede decir que está llena

de hipocondriacos. Profesiones que por no exijir ninguna locomocion, no arrastran gran gasto de influjo nervioso y favorecen su acúmulo en el órgano que es la fuente y queda desde luego bajo la influencia de una contínua sobreescitacion. Los militares, los marinos y los comerciantes son tambien singularmente predispuestos, sobretodo cuando se entregan al reposo, por que los azares de la guerra, los peligros de la navegacion y las probabilidades de un gran negocio, son estimulantes á que el espíritu se acostumbra.

Lo que dejamos dicho, nos hace concebir la edad en que de preferencia la hipocondria se produce; es la edad adulta, por que recien entónces el hombre es devorado por las pasiones de toda especie, víctima de los exesos ó juguete del capricho de la fortuna, es tambien recien, que su actividad intelectual está en pleno desarrollo y que se ocupa con mas tenacidad de lo que emprende modificar ó profundizar, es en fin, porque entónces las sensaciones son mas profundas, mas durables y porque las enfermedades ocasionan mas fácilmente los dolores que alteran profundamente la sensibilidad.

El hombre, mas que la mujer, está espuesto á la hipocondria y cuando ataca á ésta, es sobre todo, en caso de celibato y hácia la época crítica, debido quizá, á la afliccion llevada algunas veces hasta la desespeperacion, que le causa la pérdida de sus encantos y al temor de las eufermedades numerosas y variadas de que es á menudo víctima en este período de su existencia.

Podemos agregar que la mayor parte, no miran la

pérdida de sus atractivos como la obra ordinaria del tiempo, sinó como el efecto de alguna dolencia y desde luego, ella se entrega á la investigacion de la enfermedad.

La masturbacion y el abuso de los placeres del amor, predisponen fuertemente, por las conmociones que comunican al sistema nervioso y los desórdenes que llevan al funcionamiento del encéfalo.

Terminaremos esta categoría de causas, citando la disposicion hereditaria, las vijilias obstinadas, la pérdida de parientes queridos, los reveses de fortuna, un amor desgraciado, los tormentos de la envidia, los celos, la proscripcion, &, y todas las circunstancias, en fin. que obrando ya directa ó indirectamente son capaces de crear una neuropatía, campo feráz de la hipocondría.

De dos cosas la una, ó las causas predisponentes continuan obrando y por su sola continuidad determinan la enfermedad, ó se limitan á mantener la predisposicion y entónces el organismo no espera mas que la accíon de una causa ocasional para determinarla. Las causas determinantes especiales ó aquellas que ocasionan mas particularmente una enfermedad que otra, son para la individualidad mórvida que tratamos, las siguientes: el ejercicio de las facultades mentales cuando no es contenido en sus justos límites y esto es tan verdadero, que es casi raro encontrar un hombre completamente entregado á los trabajos del espíritu que no haya sufrido ó sufra esta afeccion. Y esto es mucho mas marcado cuando el género de estudio

al cual se entrega, por una particularidad inherente á él, contribuye á aumentar la energía de esta causa. Los médicos, por ejemplo, son frecuentemente atacados de hipocondria, sin cesar ocupados del exámen del organismo, de las variadas turbaciones que prueba, de los medios de restablecer el órden, sin cesar espuestos á ver el hombre presa del dolor, hacen frecuentes retornos sobre sí mismo, exploran con escrupulosa atencion el estado de sus funciones y el hábito de estos retornos ocasiona á menudo la hipocondria. Es entre los estudiantes de medicina y sobretodo al principio de sus estudios, que se vé numerosas víctimas de esta afeccion; poco habituados á tomar los caractéres de las enfermedades, sacan consecuencias graves de los síntomas mas lijeros y son inducidos en error por las apariencias mas fugaces.

La lectura de obras de medicina dá lugar mas á menudo aún entre las gentes de sociedad á la hipocondria. Ella tiene por resultado ordinario llevarlas á examinar con gran atencion el juego de sus funciones y á la menor turbacion y á menudo aun, en un estado de perfecta salud, se creen atacados de las enfermedades mas graves cuya descripcion han leido.

Las causas morales, las pasiones, desempeñan gran papel en la produccion de la hipocondria, sobre todo, las afecciones penosas del alma, fuertes y continuas el temor, los pesares, las contrariedades, las inquietudes, etc., y todas aquellas en fin, que tienen por efecto concentrar el hombre en sí mismo, secuestrarle por así decir, del resto del mundo, poniéndole conti-

nuamente frente á frente de él mismo y haciéndole referir todas sus ideas á sus sensaciones No obstante, algunas veces las pasiones, lejos de ocasionar la hipocondria pueden curarla, produciendo distracciones que arrancan al enfermo de sus fatales ideas y permite volver la calma á su sistema nervioso desordenado.

El hábito bruscamente interrumpido de emociones vivas y todos los cambios súbitos del ejercicio del sentimiento y de la intelijencia, son aun, causas de hipocondria. La ociosidad, que obra á menudo como causa predisponente obra sobre todo como determinante, cuando sucede bruscamente á una vida muy activa, á fuertes contenciones del espíritu, es menester entónces que esta exhuberancia de actividad mental se dirija sobre otros objetos, pues, si esto no sucede, ella retorna sobre sus propios órganos escruta y el menor cambio, la menor sensacion que se produce en su cuerpo, basta para preocuparle sériamente y la hipocondria se desarrolla. La frecuentacion de los hipocondriacos basta á menudo por sí solo para determinar la enfermedad, el hábito de oir á estos enfermos quejarse de su salud ó describir con tantos detalles como perserverancia los males y los tormentos que padecen, lleva á aquellos que viven habitualmente en su sociedad, á hacer frecuentes exámenes de sí mismos á interroger sus órganos y estar en una desconfianza continua por su salud.

La nostaljía que primitivamente no es mas que una afeccion moral, es tambien causa poderosa.

La masturbacion, los escesos en los placeres vené-

reos y otras causas que hemos mencionado entre las predisponentes, pueden igualmente obrar como ocasionales.

Omitimos á designio, los escesos en la comida y en la bebida, el abuso de los licores espirituosos, no porque estos no tengan una accion muy directa y una influencia bastante grande sobre las funciones cerebrales, sinó por que por una parte, la observacion demuestra que esta accion y esta influencia no entran en el número de las causas de la enfermedad que nos ocupa y por otra en las personas mas habituadas á estos escesos el cerebro queda en una especie de inaccion, bajo el punto de vista de las combinaciones intelectuales y de las afecciones morales.

Ahora nos queda que decir, que todas estas causas varian en su accion segun la edad, el sexo, la constitucion, la profesion y las circunstancias físicas y morales en las cuales están colocados los individuos:

Ora una causa es aislada, ora muchas son reunidas, algunas gozan solo de un cierto grado de energía, otras poseen gran intensidad. Su accion es instantánea ó reiterada, otras, ella es contínua ó persevera mas ó menos largo tiempo. Por consiguiente el desarrollo de la enfermedad sigue mas ó menos prontamente la accion de estas causas.

IV

Jamás la hipocondria ataca de una manera brusca, su invasion es siempre lenta y hasta se puede decir insidiosa, por que nunca, ni el médico, ni el enfermo, se aperciben de su llegada, que casi siempre, tiene lugar bajo el manto de una neuropatía ó de una pasajera preocupacion por la salud.

Y en efecto, son los síntomas vagos que acusan el desorden de los sistemas ganglionar y nervioso—cerebral que por lo general son los primeros en manifestarse, son ellos que sin despertar grandemente la atencion de los enfermos les conduce por primera vez ante el médico en cuyos recursos tienen todavia gran confianza, esprésanle sus sufrimientos en términos y con comparaciones muy naturales, nada revela en ellos un desorden cerebral, nada una exaltacion de la imaginacion; pero ello no tardará y á medida que la enfermedad se prolonga resistiendo á todos los tratamientos, cosa muy comun en las neuropatias y que el enfermo lo ignora, su imaginacion se preocupa, su cerebro se irrita por una reaccion simpática, y desde

luego, la idea de que sus males son sin remedio, que los esfuerzos todos de la ciencia se han agotado, apoderándose de él y concentrándole en sí mismo, lo sumerje en largas meditaciones de donde surgen natural y logicamente, reflexiones como esta: siento de un modo distinto que los demas mis males tienen un orígen desconocido, misterioso, sobrenatural quizá, es necesario encontrarle, es preciso y de cada sensacion se piden una explicacion y cada explicacion es un motivo de sobreescitacion y tortura.

Mas es necesario advertir, que para que este estado se produzca, necesitará de una predisposicion, de un campo propio, pues de otro modo la neuropatia de los nervios cerebrales y ganglionares no dejaria de ser lo que es. Esta predisposicion, es lo que se llama temperamento nervioso y se revela por una exajeracion en la sensibilidad afectiva, por una suceptibilidad al dolor que nace bajo la influencia de las mas pequeñas causas y por reacciones motrices en desacuerdo con los movimientos sensibles que las han precedido.

Esta disposicion individual puede ser originaria ó adquirida y es solamente cuando ella existe en un alto grado que la hipocondria puede empezar por los fenómenos intelectuales. La impresion que le han causado los sufrimientos y muerte de algun pariente ó amigo, la pintura de alguna terrible dolencia hecha por un médico ó recogida en algun libro de medicina, hacen que el individuo vuelva sobre si su atencion, la fije sobre síntomas insignificantes, en simples sensaciones normales á las cuales la imaginacion presta un valor y

un alcance inusitado y logre al fin, que el resultado de que habla Cabanis, cuando dice: «La accion del órgano del pensamiento es capaz de escitar, de suspender y aun de desnaturalizar todas las funciones», se produzca, dando á lo que no era mas que una simple preocupacion, una base y constiyendo el verdadero estado hipocondriaco.

Son tan numerosos, tan variados, los síntomas de la hipocondria, se combinan de tantas y tales maneras, que es imposible por mas cuidado que se ponga detallarlos á todos, así que, limitándonos á estudiar los mas importantes y comunes, ensayaremos ante todo de dar una idea de tal modo característica que fácilmente permita reconocerla y apreciarla.

Lo que primero nos llama la atencion en un hipocondriaco es su estado moral, presa de las inquietudes mas grandes, todo lo que es en él movimiento, todo lo que es sensacion, lo preocupa y concentra en una observacion diaria y de cada momento, nada de lo que era para él un motivo de placer ó distraccion lo desvía de su idea tenáz, muchas veces ni el raciocinio mas lójico llega á convencerlo de la poca repercucíon que tendrán en su salud los fenómenos que lo molestan y sin embargo, equivocado se estaria, si en ello se fundára la suposicion de una turbacion mental, pues las facultades intelectuales aún en un período muy avanzado de la enfermedad se conservan ilesas: tanto, que la mayor parte de estos pacientes, manejan sus negocios y éxtienden cada vez mas sus canocimientos, como J. J. Rosseau, por ejemplo, con la misma facilidad con

que lo hacian sanos aún. Lo único que se ha notado es su debilitamiento, cuando los sufrimiento se prolongan, pero tambien se les ha visto adquirir un desarrollo mayor que desaparecia con la curacion.

La imaginacion sobreescitada es la que hace todo el gasto y es ella, que tomando cada sensacion, cada desvio funcional, cada acto de la economía, lo reviste de un gran aparato le dan un valor de que carecen y colora con vivísima entonacion, las frases, las palabras todas, con que el hiponcondriaco quiere despertar en el médico interés por su salud.

Es indudable, que sensaciones indefinibles son sentidas, que dolores sin número existen, puesto que como lo hemos dicho, gran parte del sistema nervioso padece; mas tampoco lo es menos, que las consecuencias que el enfermo saca son exajeradas. Cuando habla de dolores *atroces*, *terribles*, *inimajinables*, *de anonadamientos* que le agobian física y moralmente, cuando nos dice, como á Villermay, mi cuerpo es una *ardiente hoguera*, mis nervios *carbones abrazados*, mi sangre *aceite hirviendo*, no váyamos á creer que es pura imajinacion, no, pues en lo único que esta facultad interviene, es en la fraseolojia especial de que el enfermo se vale y en la falsa interpretacion que á sus dolores y sensaciones dá.

Es ella que vuelve á los individuos pusilánimes, esclusivamente preocupados de su persona, de su salud, de la muerte, teniendo todos los dias una enfermedad nueva con que entretener á las personas que ellos encuentran, mujeres, niños, criados, pasantes, á los vein-

te médicos que consultan, ya para una tuberculosis, puesto que tuvo tos, ya para la parálisis que lo invade, puesto que siente un lijero adormecimiento de sus miembros ó ya para mil otras enfermedades de existencia indudable, pues que hay *síntomas acusadores.* Y no se crea que las palabras que sub-rayo son siempre exajeradas, hay síntomas funcionales aunque de una naturaleza nerviosa, que fácilmente hacen incurrir en error, sinó se les presta atencion, y vamos á probarlo, apuntando lijeramente los mas importantes.

La mayor parte de los hipocondriacos se creen gravemente enfermos del estómago y atribuyen á él la mayor parte de sus males, tanto porque la funcion que desempeña este órgano es la que atrae mas contínuamente su atencion, cuanto porque la mayor parte sufren gastralgias y afecciones catarrales tenaces. (Es esto lo que hacia á los antiguos colocar el mal en el estómago.)

Tienen la boca ordinaríamente pastosa, amarga, cubierta la lengua de un barníz mucoso, sobre todo por la mañana, el apetito disminuido, aumentado ó depravado, hay alternativas de voracidad é inapetencia. Se quejan á menudo despues de la comida de una dificultad y plenitud hácia el estómago, su dijestion se hace lentamente, prueban un sentimiento de tension muy penoso en los hipocondrios y hácia el epigástrio. Se manifiestan en ellos, de tiempo en tiempo, náuseas, vómitos y en cada digestion eruptos, regurgitaciones, están sujetos á una constipacion habitual que alterna con frecuentes despeños.

Son atormentados por borborigmos, flatuosidades, á las que dán mucha importacia y consideran como causa de sus tormentos; el alivio que prueban á la espulsion de estos gases les induce mayormente en error.

Todos estos síntomas, son muy pronunciados despues de las comidas y es aun de notar, que en la mayor parte de los casos, se establecen relaciones de tal manera íntimas y viciosas entre el sensorium comun y el estómago, que el apetito, no está más bajo la dependencia esclusiva de este órgano, sino tambien bajo el de las ideas.

Despues del sistema digestivo, que es el mas fuerte y manifiestamente atacado en la hipocondria viene el circulatorio. Las palpitaciones de corazon se observan á menudo y se hacen sentir en una gran estension. Ellas impiden á los enfermos acostarse del lado izquierdo y vienen á interrumpir el sueño, tienen su período de intermision y son disminuidas por un ejercicio moderado, esto pasa á la inversa en las verdaderas lesiones orgánicas. Las intermitencias del pulso, los vértigos, los insomnios y pesadillas y hasta el hecho de ver resistir estos fenómenos, al mal tratamiento que comunmente se emplea para combatirlos, contribuye à arraigar en ellos tal idea.

Los latidos que se notan en el hueco epigástrico, son tambien motivos de temor, pues algunas veces el tronco celiaco, late con tal fuerza, que la simple inspeccion aun á los médicos, puede equivocar haciéndoles creer se trata de un aneurisma y por último, irregularidades de accion, se hacen notar en varias otras regiones

del sistema circulatorio y hay casos donde todo el sistema arterial parece conmovido en sus funciones.

El aparato respiratorio, sufre igualmente desórdenes funcionales bastante molestos. Acusan los enfermos dolores sobre las paredes del torax, prueban opresion y una dificultad respiratoria algunas veces considerable. La tos es de ordinario pequeña, seca, se quejan de un sentimiento de constriccion en la region del larinx y aun se vuelven áfonos.

Se observan tambien, turbaciones numerosas de las secreciones, que están, bajo la influencia directa del sistema nervioso. La saliva, es á menudo abundante, los sudores copiosos y mientras que en las mismas circunstancias individuos de buena salud sudan poco ó nada, se vé á los hipocondriacos ser inundados por el sudor.

Los riñones y la vejiga pueden participar y quizá, mas á menudo que lo que se cree generalmente, de la afeccion nerviosa. Un flujo súbito y abundante de una orina pálida y limpia, ha sido mirado por médicos del mas gran mérito, como signo patognomónico de hipocondria. Sucede lo mismo con la gran secrecion de gases intestinales arriba mencionada.

Suelen tener frecuentes poluciones nocturnas, que tienen el doble inconveniente, de obrar sobre la economía agotándola y aumentando el eretismo del sistema nervioso y moralmente sobre la imaginacion que se atormenta y desespera.

Pero los desórdenes que mas molestan indudablemente á los hipocondriacos, son las sensaciones dolo-

rosas y de otra naturaleza que mas frecuentemente que ningun otro fenómeno prueban. Son los dolores lancinantes, mordicantes, urentes, las sensaciones de hormigueo, de adormecimiento y picoteo, de cosquilleo, son las convulsiones parciales de todos los músculos, en fin, que despiertan en ellos las ideas de cánceres, de úlceras profundas, de insectos y serpientes arrastrándose en el interior de su cuerpo y mil otras que por lo raras hacen clasificar á la hipocondria como enfermedad imaginaria.

Y sin embargo, á pesar de esta turbacion en casi todas las funciones, la nutricion no es desde el principio sensiblemente alterada. Los enfermos conservan muy largo tiempo su frescura, la cara tiene ordinariamente toda la apariencia de salud, se quejan durante largos años sin que ninguna de las personas que les rodean quieran dar fé á sus males, que son no obstante bien reales, sobre todo para ellas. Mas la nutricion, que es el complemento de las funciones asimilatrices, deja rara vez de probar á la larga, cambios; la grosura disminuye, la cara se altera, contrae una espresion de dolor, las carnes se vuelven blandas, el tinte pálido, la piel pierde su frescor y color naturales, es apagada terrosa y el asiento de erupciones variables por su número y naturaleza.

La conducta de estos enfermos, está generalmente en relacion con su idea dominante y sobre todo con la enfermedad de que ellos se creen atacados. Así, la certidumbre que tienen por la turbacion funcional de sus organos, de ser presa de una enfermedad grave,

fuerza su espíritu inquieto á seguir la marcha de la pretendida enfermedad y á buscar los medios de curarla. Tál se creerá amenazado de una aplopejía y evitará con el mas gran cuidado las menores circunstancias que pudieran dar lugar á ella, todo trabajo del espíritu le será odioso y no se entregará ni aun á la lectura; tal otro, no quiere hablar, creyéndose atacado de una enfermedad del larinx. Veselés condenarse al ayuno mas riguroso ó á el agua por única bebida, persuadidos que la lentitud de su dijestion, depende de alguna irritacion aguda ó crónica de la mucosa gastro intestinal. Otros se reducen á una alimentacion suculenta y escitante y otros en fin, hacen abusos de los medicamentos mas opuestos.

Todos en general, imploran un remedio contra su funesta posicion, consienten en ensayar todos los medios de cualquier fuente que venga el consejo. Se está seguro de captarse su confianza haciéndoles un elojio pomposo de un medicamento y como llevan la exajeracion en todas las cosas, se conforman con una exactitud escrupulosa á los consejos del médico; lo hacen todo con peso y mesura.

Sin cesar atormentados por el temor de una funesta terminacion, pasan sus dias en la desolacion y se ocupan constantemente de las cosas mas lúgubres ó de los cuidados mas minuciosos por su salud. Pintan su situacion con los colores mas sombríos, no encuentran jamás metáfora demasiado atrevida, ni hipérbole demasiado exesiva para hacer conocer sus sufrimientos y presentimientos.

Agobiados por su triste posicion, toman alguna vez el arma suicida y es admirable, que la muerte sea entonces preferida á la vida, por personas sin cesar ocupadas de su existencia, sin embargo, el hipocondriaco lleva en esta resolucion, la lentitud y la pusilaminidad que presiden á todas sus acciones; es un falso bravo para quien la hora del combate parece demasiado tardía y retrocede aterrorizado á la inminencia del menor peligro. Algunas veces hace alarde de sus proyectos, finje haber tomado una resolucion inquebrantable, para atormentar á las personas que lo rodean, para exitar el mas tierno interés ó probar, que no es tan débil, tan pusilánime como se le supone.

El proyecto del suicidio, por parte de los hipocondriacos, debe inspirar poco temor, á no ser en el caso en que esta afeccion haya dejenerado en melancolía.

En la mayor parte de los casos, es este el aparato sintomático de la hipocondria, pero sucede que es casi imposible que órganos tales, como el estómago, el corazon, los pulmones, el cerebro, etc., puedan quedar neurosados largo tiempo y no sean al fin alterados en su propia textura. Una causa poderosa de alteraciones orgánicas en los hipocondriacos, es su tristeza habitual, la naturaleza de sus ideas es tal, que los consejos, el ridículo y el tiempo mismo, este gran consolador de las miserias humanas, no hacen á menudo mas que exasperarles en lugar de tranquilizarlos.

La enfermedad entonces toma mayor simplicidad,

por que graves alteraciones orgánicas fijan un punto determinado la atencion del enfermo y las investigaciones del médico.

Lo que hay de mas estraño y el hipocondriaco lo ha alguna vez comprendido, es, que por su funesta disposicion de espíritu, por sus inquietudes, por su réjimen exagerado, por los remedios intempestivos, se ha en cierto modo constituido en el agente principal, por no decir único, de todos sus males, creyendo obrar en el interés de su salud, se ha suicidado en cierto modo, en detalle y á cada instante.

El estómago, lo hemos dicho mas arriba, es el órgano mas á menudo neurosado, es pues él tambien que debe presentar mas frecuentemente alteraciones en la textura de sus membranas, y es natural que asi suceda, porque no solamente es influenciado por modificaciones simpáticas, (inquietudes, anciedad, tristeza, etc.,) sino tambien por modificaciones directas, (régimen demasiado exclusivo, alimentacion insuficiente, medicamentos). Vienen en seguida las lesiones de los órganos circulatorios, estos no son sometidos á los agentes directos, como el estómago, pero son mas vivamente influenciados de parte del cerebro y no es menos verdadero, que estas lesiones son resultado de la hipocondria y no complicaciones accidentales, pues cuando una ligera emocion moral, puede llevar la turbacion en el curso de la sangre; qué no se debe presumir del efecto de las grandes y profundas pertur-

baciones, determinadas una tras otra, en el hipocondriaco, por las causas mas ordinarias? Y por último, se encuentran tambien lesiones orgánicas en los aparatos respiratorio, encefálico, urinario, etc.

V

La hipocondria no ofrece generalmente ninguna dificultad en su diagnóstico. La falta de relacion, entre síntomas estremadamente ligeros y el temor que los enfermos prueban sobre la terminacion de sus males, debe bastar lo mas á menudo para hacer presumir su existencia, que no debe ser puesta en duda, si el individuo á pesar de los horribles sufrimientos de que se queja, de sus inquietudes, su dispepsia, su constipacion, sus flatuosidades etc., conserva su grosura y tiene la cara llena, coloreada, el pulso regular y tranquilo. El carácter de esta enfermedad, puede deducirse aún, del estado nervioso general, de la poca ligereza de los síntomas, de una gran suceptibilidad física y moral y de otros síntomas suficientemente mencionados. A pesar de todo se ha confundido esta enfermedad con una multitud de otras, como son, la Melancolía, la Histeria, Nostalgia, Neuropatia, Locura, etc.

Distingamos—Un melancólico, es absorbido por un objeto, todas sus facultades morales son dirijidas allí,

todos sus sentimientos allí abocan; nada hace para sí mismo, su objeto, es para él un punto imantado que atrae todo su pensamiento y muy poco se liga con su personalidad.... En un hipocondriaco vemos todo lo contrario, su salud es para él su principal pensamiento, está siempre en duda, siempre con temor por ella.

El primero rehusa el socorro que se le ofrece, evita los hombres porque los cree autores de su mal, detesta sus consejos y jamás se queja, disimula sus dolores y mas penosas sensaciones, no come, no duerme, sinó muy poco y con un sueño ajitado. Se destruye dia á dia, su inteligencia se debilita á menudo mas pronto que su cuerpo, vé la muerte aproximarse con placer y hasta es llevado á acelerarla, en una palabra: un melancolíco no quiere ser curado, ódia á los médicos y jamás piensa en ellos. Lo inverso pasa con los hipocondriacos, claman por drogas y médicos rechazando con horror la idea de la muerte.

La melancolia, abandonada á ella misma, se termina casi siempre por la locura completa, lo que no tiene lugar para la hipocondria.

La hipocondria difiere principalmente de la histeria en que ella no ofrece estas crísis bruscas, mas ó menos fuertes, con contraccion muscular espasmódica y consulsiva, sensaciones análogas á un cuerpo globuloso, que partiendo de diferentes puntos del abdómen se eleva al larinx para producir allí, una sensacion de estrangulacion, y cesacion de la crísis para siempre ó retorno por alguna causa moral ó física.

La neuropatía, es quizá el estado nervioso patológico que mas semeja á la hipocondria, por ser la fuente de donde saca el hipocondriaco sus temores y el motivo de sus variables enfermedades. Caracterízala un eretismo tal, que no hay parte del cuerpo de donde no partan dolores y sensaciones las mas variadas y el menor movimiento, la menor sensacion, despiertan sufrimientos. En una palabra, solo falta la sobreescitacion de la imaginacion y la falsa interpretacion de sus síntomas fugitivos y pasajeros para constituir la afeccion que estudiamos.

En la nostalgia, estado que algo semeja, hay languidez, disgusto, debilidad, suspiros frecuentes y sobre todo, deseo invensible de regresar al hogar.

Es importante distinguir la alienacion mental de la hipocondria, con el objeto de fijar los derechos del enfermo en el ejercicio de los actos para los cuales las leyes exigen entera existencia de la razon. Los locos deben ser interdictos por incapacidad moral, los hipocondriacos al contrario, conservan en general bien el uso de su razon para ser responsables de sus acciones. En cuanto á los actos criminales que podrian cometer, sobre el consejo de médicos ilustrados y pesando bien todas las circunstancias que han rodeado el acto, la sociedad podria usar lo mas á menudo de gran indulgencia sin acordar jamás no obstante entera impunidad al crímen.

Sin embargo, ciertos hipocondriacos cuya enfermedad ha durado muy largo tiempo son casi verdaderos locos y caen algunas veces en demencia completa. Es

el médico, quien debe entonces juzgar el poder de la razon del enfermo y el grado de libertad que ha precedido sus actos.

Un loco no piensa nada ó bien sus ideas son incoherentes, sin sucesion, sin vínculo, su inteligencia es la imágen del caos, su espíritu incapaz de todo trabajo, sus afecciones totalmente pervertidas, sus sentidos le engañan sobre las cualidades de los objetos, él delira. Un hipocondriaco, puede tener sus facultades intelectuales debilitadas, poco capaces de operaciones, pero en general, piensan, razonan, muy rara vez en fin, se puede decir, deliran.

La gastralgia, la gastro-enteritis, la dispepsia, tienen igualmente caractéres tan marcados, que es difícil confundirlos con los de la hipocondria y no distinguirlos cuando á ésta acompañan.

VI

Es casi imposible sentar á priori un pronóstico bien exacto de la hipocondria, sin embargo, los autores estan casi de acuerdo en mirarla como larga y difícil de curar.

Aunque los síntomas sean mas alarmantes que peligrosos, ella resiste muy á menudo á todos los remedios y agota, en fin, la paciencia mas probada de los médicos y enfermos.

El pronóstico, será necesariamente mas ó menos fatal, segun que sea mas ó menos fácil sustraer los enfermos á la accion de las causas productoras. Aquellas, por ejemplo, que no existen ó no se renuevan mas que en tanto que los agentes que las han producido ejercen su accion, son mucho menos fatales. Varía aun segun la naturaleza de las causas, la intensidad de los síntomas y la marcha de la enfermedad, asi la hipocondria producida por el abuso de los placeres del amor, por el onanismo, por las afecciones morales deprimentes, es de ordinario mas funesta que la que

reconoce por causa el ejercicio inmoderado de las facultades intelectuales.

Cuando la enfermedad es reciente, es fácil curarla completamente; pero cuando los órganos son profundamente neurosados es mas difícil, porque se ha establecido un círculo vicioso difícil de romper, la ansiedad moral aumenta en razon de la vivacidad de los dolores y estos se exasperan en razon del acrecentamiento de las inquietudes.

El pronóstico es mas desfavorable aun, si la afeccion es antigua, si numerosos purgantes y medios espoliadores han sido usados y lo moral del enfermo está tan afectado que al temor del mal, ha sucedido el mal del temor. Entónces se debe temer las inflamaciones crónicas, las degeneraciones y las lesiones profundas en los tejidos. Las probabilidades de suceso disminuyen aun, con una tentativa infructuosa de un tratamiento bien ordenado.

En fin, la predisposicion hereditaria y la poca constancia con que siguen á un médico, que pronto abandonan para dirijirse á charlatanes, mercaderes de recetas; sanos ó enfermos, los hombres tendrán siempre gusto por lo maravilloso.

VII

Cuando se considera la cantidad de fórmulas con que los autores han sobrecargado la terapéutica de la hipocondria, se está tentado á creer que esta parte de su historia toca á su perfeccion; y sin embargo, cuán lejos se está de ello. Esta abundancia poli-farmaca es mas bien una prueba de su pobreza é impotencia. Compulsando, á este efecto, á los autores antiguos, se vé que preceptos buenos y útiles han sido propuestos desde los mas remotos tiempos; pero estos preceptos están, por decirlo así, ahogados en un cúmulo de remedios absurdos y peligrosos, se vé aun, que los fenómenos de la enfermedad habiendo sido mal analizados, en los siglos últimos, su tratamiento debia naturalmente resentirse de este desórden; en efecto, allá donde no se veía mas que disparates, escenas estravagantes y variadas, síntomas incoherentes etc., no se podía proponer como medio terapéutico, mas que medicaciones desordenadas, raras, estraordinarias. ¡Felices los enfermos cuando estos medios eran insignificantes!

La doctrina de la atrabilis y de los otros humores, tan largo tiempo acreditada, había igualmente por largo tiempo impuesto la obligacion de evacuar. Sin embargo, cuando al renacimiento de las letras, se comenzó á observar y jurar un poco menos *in verba majistri*, los malos efectos de esta medicacion fueron reconocidos y señalados por muchos médicos, que estando encorbados bajo el yugo del viejo humorismo, trataron, nó de evacuar los humores sinó de correjirlos por los ferrujinosos y otros remedios análogos ó de combatir la acritud por los medios mas dulcificantes, La terapéutica comenzó á volverse mas racional aunque siempre hipotética.

Baglivi, observando la influencia viciosa del espíritu inquieto de los hipocondriacos, sobre las funciones dijestivas, había llegado á sorprender la alteracion de los dos sistemas que mas papel juegan en este complejo mórvido, el cerebral y el de la vida orgánica y es por eso, que su terapéutica es de las mas perfectas.

Es verdad que ella no ha sido indicada mas que en pocas palabras, pero lo ha sido con mano maestra. Citemos sus propias palabras como modelo de perspicacia y de rectitud de espíritu.

« Confesemos, dice, que el tratamiento de la hipocondria, reside casi entero en las fuerzas morales del enfermo, es decir, su paciencia, su coraje, su serenidad, etc. Sin estas condiciones, toda la série de los medicamentos, todos los esfuerzos de los médicos, serán en cierto modo inútiles y perdidos y en cuanto

á este lujo de la farmacopea en medicamentos llamados hilarantes, anti-melancólicos, fortificantes del corazon y del espíritu, exitantes del alma, etc., ellos son mas bien propios á sostener el decoro del arte médico, que á arrojar las penas del alma y levantar un espíritu abatido. »

Sin embargo, Baglivi, no ignoraba que no se contribuia en nada á la curacion de la hipocondria recomendándoles mostrar fuerza de alma, coraje, paciencia etc., sabia bien, que era menester arrancar estos espíritus á sus ideas habituales, que hay medios para llegar á este objeto y estos medios él los indicaba. Coloca al ejercicio físico en primer rango, los viajes á paises estrangeros ó la caza en lugares agradables, la permanencia en el campo y la equitacion frecuentemente repetida. Baglivi no quiere que se prive á los enfermos de todos los placeres, aconseja al contrario buscar las distracciones capaces de conducir el espíritu á su estado normal. Veamos ahora la conducta que este gran maestro aconseja á los médicos en el tratamiento de esta enfermedad. « Es tratando enfermos de esta especie, dice, que el médico debe elevarse arriba de sí mismo, cualquiera que sean los medicamentos que propone, debe hacerlo con tal destreza, con tal audacia de espresiones, que el enfermo encontrando paciencia, tomando serenidad no dude mas de los buenos resultados de la medicacion. Puedo apenas espresar, agrega, cuánto las palabras de un médico pueden tener influencia sobre la terminacion de

estas afecciones, obrando sobre la imaginacion de los enfermos.»

Y en efecto, un médico elocuente, hábil en el arte de persuadir, derrama en el alma de sus enfermos confianza y agrega por sus palabras tanta eficacia, que él puede obtener mas sucesos, á la ayuda de remedios los mas insignificantes, que cualquiera otro mas instruido, pero débil, blando y en cierto modo enervado bajo el punto de vista de su locucion, con los medicamentos mas preciosos.

Si esta enfermedad es una de aquellas contra las cuales los médicos han puesto mas á contribucion los reservorios de la farmacia, la razon es simple, no teniendo ideas exactas sobre el asiento y naturaleza de esta afeccion, ellos obraban empíricamente y dirigian medicamentos por todas partes donde veian desórdenes. La multiplicidad de los fenómenos simpáticos, los insucesos que resultaban naturalmente de un tratamiento que carecia de base, la larga duracion del mal y la tendencia de los enfermos á usar con profusion de los medicamentos, todo se reunia para dar lugar en esta enfermedad á la mas disgustante polifarmacia.

Hoy dia que los espíritus parecen volver á un método de observacion libre de toda idea preconcebida, se va demasiado lejos queriendo englobar en una proscripcion general, toda especie de medicamentos en el tratamiento de la hipocondria.

Sin embargo, el enfermo quiere ser tratado de su mal y para esto quiere remedios, es pues esencial prescribirle aun cuando no fuese mas que para satisfacer

su imaginacion. Querer engañarle seria desesperarlo sin resultado y haciéndole prescripciones de que él espera alivio, se calma su imaginacion, se hace la medicina moral con los remedios No se debe pues dispensarse de asociar á los medios higiénicos, los medios farmacéuticos.

La eleccion de estos medios higiénicos y farmacéuticos, es decir de los agentes terapéuticos, ha dicho un autor moderno, deben ser subordinados al conocimiento prévio del asiento y naturaleza de las enfermedades. Si este precepto es útil en las medicaciones de cada enfermedad, es de rigor, es indispensable en la hipocondria, es aquí sobre todo que el punto de partida una vez conocido, la filiacion sintomática una vez bien apreciada, las indicaciones terapéuticas se presentan por sí mismo.

Es evidente que en el principio y el mayor número de veces el tratamiento debe ser todo moral, todo intelectual, es entonces sobre todo que debe entregarse el médico á combatir el efecto de las causas primeras.

En un gran número de enfermedades las causas ocasionales no tienen mas que una accion pasagera y deben desde luego influir muy poco sobre los medios curativos, pero en la hipocondria, las circunstancias que han provocado el desarrollo, persisten ordinariamente y reclaman una atencion particular, así, en tanto que el cerebro continúe siendo escitado por un esceso de trabajo, por una afeccion moral triste, por la masturbacion, etc., todos los tratamientos empleados

no podrán hacer cesar un estado incesantemente mantenido y aumentado.

La primera indicacion á llenar, consiste pues en alejar, ó al menos debilitar las causas de la enfermedad. Hágase abandonar el gabinete al hombre de letras, tomar reposo al jóven que por su demasiado amor al estudio se entrega á vijilias contínuas, á la persona aflijida por los pesares, los tormentos, las inquietudes. Que toda persona predispuesta ó anteriormente atacada de hipocondria, se abstenga de leer libros de medicina, á menos que no sean versados en esta ciencia, que huya del peligroso atractivo que lo lleva á penetrar nuestra organizacion, sus leyes, sus desórdenes, que sepa que sacará mas cuidados que ventajas de estos conocimientos superficiales, inútiles para el hombre sano é insuficientes para el enfermo.

Una segunda é importante indicacion, es la direccion de las funciones cerebrales. El médico puede producir por este medio los mas felices resultados ó á lo menos impedir que el mal haga progresos, no hay quizà enfermedad donde la direccion del espíritu sea de una aplicacion mas general que la hipocondria. Finjiendo entrar en las ideas del enfermo, búsquese con él la naturaleza de sus males, no para llevarle á esta conclusion, que todo está en su espíritu, sinó para convencerlo de la poca gravedad de su enfermedad. Evítese decirle que se escucha demasiado, que podria sobreponerse, y guárdese, sobre todo, de hacerle comprender que tiene su imajinacion enferma, pues de este modo jamás se obtendrá su confianza, y por último,

no se ataque de frente la tendencia que tiene á abusar de medicamentos.

Cuando se haya llegado á obtener la confianza del enfermo, será necesario modificar poco á poco el lenguaje, se esforzará en probarle que él exajera sus sufrimientos y el peligro que puede resultar de su enfermedad, conviniendo en su realidad. El hipocondriaco vive demasiado en sí mismo, es menester llevarle sucesivamente á ocuparse de los demás, multiplicando sus relaciones, dirijiendo su espíritu sobre nuevos objetos, y provocando, si se quiere, una pasion. Cúidese, sin embargo, las emociones, las sensaciones demasiado vivas y bruscas, aléjese todo lo que podria hacer sobre su cerebro una impresion fuerte, evítese en una palabra, las demasiado frecuentes y violentas sacudidas de la potencia sensorial.

Nada es mas favorable para ocasionar una útil derivacion á las ideas mórbidas que persiguen á los enfermos, para reposar el espíritu, que los viajes, las ocupaciones en la campaña, los paseos á caballo, en un carruaje que el enfermo mismo guie, los espectáculos alegres, la frecuentacion de las sociedades agradables. Procúrese, sin embargo, no dejarle solo, por que es seguro que entonces se entregará á sí mismo y en lugar de distraerse se abandonará á sus pensamientos sombríos, á sus quimeras.

Debe tenerse por objeto ejercitar no solo su espíritu sino sus miembros, sus músculos y es en esto, que las artes mecánicas, sobre todo, si el enfermo tiene alguna disposicion, son de una gran ventaja, se

necesitan movimientos, atraen la atencion, suscitan pensamientos, sino agradables á lo menos estraños á las ideas dominantes.

El ejercicio á pié, la esgrima (He visto este noble ejercicio, hace desaparecer en cinco meses, palpitaciones del corazon que por cinco años habian resistido á todo tratamiento) la caza si el enfermo puede soportar las fatigas, son frecuentemente puestas en uso y muy justamente recomendadas. Los ejercicios musculares, tienen la ventaja de repartir convenientemente las fuerzas de la vida, desviar de las ideas habituales y forzar el cerebro al reposo, ocasionando fatiga jeneral.

Sin embargo, de cualquiera utilidad que sea el ejercicio, es menester desde luego moderar el uso y temer para el impresionable hipocondriaco, los cámbios demasiado súbitos y por último, el médio de distraccion de que se haga eleccion, no se deberá emplear solo, sino variarles tanto como sea posible y evitar insistir por largo tiempo sobre los mismos, á fin de no ocasionar la saciedad.

El sueño debe ser ocasionado por la fatiga, su duracion proporcionada á la edad y á la fuerza, el enfermo se entregará á él, desde que la dijestion se haya hecho y á menos de necesidad no quedará en el lecho mas que el tiempo que consagre al reposo.

Una nutricion suave y lijeramente fortificante será la mas propia en estos enfermos. Las bebidas escitantes, tales como el café, el té y los licores alcohólicos, deben ser absolutamente prohibidos, una

lijera dósis de un vino viejo cortado con un poco de agua, será en jeneral la bebida mas conveniente.

Si la temperancia es útil á todos los hombres, ella es mas indispensable aun á las personas nerviosas que deben evitar con el mas gran cuidado todos los escesos «El trabajo y la temperancia, dice el filósofo de Ginebra, son los dos verdaderos médicos del hombre, el trabajo aguza el apetito y la temperancia le impide abusar.»

Es inútil, escribiendo para médicos, pasar en revista y entrar en mayores detalles respecto de los agentes que son del resorte de la hijiene y las reglas que se debe seguir para volverlos en provecho del enfermo. Lo que hemos dicho muestra bastante su importancia y por otra parte, una materia semejante exijiria desarrollo interminable.

Hemos dicho que era necesario remontar al conocimiento de las causas y atacarlas, en el tratamiento de una enfermedad; pero como las causas no dejan al cabo de algun tiempo de complicarse con sus efectos y estos efectos, inherentes á la economia, pueden desde luego mantener la enfermedad, resulta, que aunque el individuo sea enteramente sustraido á la influencia de las causas primeras, no es menos presa de los mismos accidentes. Ahora bien, siendo esto lo que sucede en los últimos períodos de la hipocondria se debe hechar recurso á un tratamiento intelectual y á una medicacion propia para detener las neurosis, sea que ellas afecten las vias digestivas, sea que ellas turben las funciones circulatorias ó de los otros aparatos.

El tratamiento moral será el mismo que he indicado anteriormente, aquí sobre todo es menester guardarse de calificar sus ideas de sensaciones quiméricas, de producto de una imaginacion desarreglada, etc.

En esta época estan los hipocondriacos por decir así, gravemente enfermos y tienen necesidad de ser regularmente tratados. La medicina moral queda al juicio del medico, que requiere en verdad mucho tacto, mucha penetracion, para saber á propósito modificarlo en razon del carácter de los enfermos y del giro de sus ideas. El médico no puede entonces tomar consejos sino de sí mismo y esto sobre el campo, interpelado que es, por los hipocondriacos sobre las cuestiones mas delicadas.

En cuanto á los medios que debe indicar para combatir las neuroses, serán los mismos de que habitualmente hace uso en las gastralgias, enteralgia, palpitaciones etc. Asi, aunque no se pueda mirar el asa-fétida, la valeriana, el éter, el agua de laurel cerezo, el cloral, el bromuro de potasio, el opio, etc.,como medicamento, de la hipocondria, sin embargo, el práctico no les proscribirá empleando lo que se haya sancionado como ventajoso en favor de tal ó cual remedio y á menudo encontrará la ocasion de combinarlos ventajosamente con otros recursos de la medicina.

No olvidará los baños que son una parte esencial del tratamiento, á menos que el enfermo no pueda soportarles. Se les hará tomar tibios, calientes ó frescos, segun las disposiciones del individuo y las indicaciones á que se obedezca.

Cuando la enfermedad ha persistido muy largo tiempo y á un alto grado, es difícil hacer otra cosa que velar los rastros que ha dejado, pues que la potencia de nuestro arte y el de la filosofia, apenas pueden volver al carácter la fuerza que ha perdido. La medicina puede á menudo moderar la susceptibilidad física, la sensibilidad exaltada del hipocondriaco y por ella hacer cesar una parte de la influencia mórbida impresa al moral, pero esta disposicion orgánica, por decirlo así, que el hipocondriaco ha adquirido, subsiste y si bien se puede modificarla y equilibrarla por alguna inclinacion ú otros medios, jamás se podrà borrarla ; ella terminará con el individuo.

V°. B°.

CLETO AGUIRRE.

PROPOSICIONES ACCESORIAS

ANATOMIA DESCRIPTIVA.—Oríjen, formacion, marcha y terminacion del trigémino.

PATOLOGIA GENERAL.—Estension y límite de la Patologia general.

PATOLOGIA EXTERNA.—De la compresion en el tratamiento de las enfermedades externas.

PATOLOGIA INTERNA.—Tratamiento de la fiebre intermitente.

MEDICINA LEGAL.—Valor de los testamentos en artículo de muerte.

FISIOLOGIA.—Menstruacion.

OBSTETRICIA.—Hemorrajias durante la preñéz.